

APUNTE POLITICO

# HAY QUE DISOLVER LA PLATAJUNTA

Por José María RUIZ GALLARDON

Ayer, Luis Apostúa se felicitaba del cambio de lenguaje en el reciente comunicado de Coordinación Democrática. Es, desde luego, elogiabile que no se empleen trabalzos en las notas facilitadas a la Prensa. Pero el variar la expresión, el dulcificar vocablos me parece muy poca concesión cuando se mantiene íntegramente la postura de fondo.

Y eso es lo que ocurre con la Platajunta. Siguen en sus trece. La amnistía —por que no afecta a los reos de delitos de sangre— les parece aficorta. Sólo es viable, según ellos, un Gobierno provisional y unas Cortes Constituyentes. Por último, hacen cuestión de principio el reconocimiento de nacionalidades dentro del Estado español: quieren un Estado federal.

Ninguno de los tres pedimentos puede ser atendido por el Gobierno. Aunque los simbaren. Los asesinos —políticos o no— han de purgar sus delitos. No es lícito el borrón y cuenta nueva —y menos aún si la única finalidad de esa cuenta nueva es posibililar las maniobras del Partido Comunista dentro y fuera de la legalidad—. Y, por descontado, la unidad de España no está en discusión por más que se deban reconocer las necesarias especificaciones de sus regiones con todo lo que ello comporta.

El Gobierno en este orden de cosas ha dado ya todo lo que puede dar. Entonces

el problema se traslada a otros planos. Específicamente a concretar en medidas de reforma legislativa la elección de un Parlamento por sufragio universal. Con toda probidad, para que quien gane pueda gobernar con el respaldo legitimador de las urnas.

Si ésa era la petición fundamental de los grupos de oposición democrática —y me refiero a la Democracia Cristiana y a los distintos socialismos— es a ellos a quien corresponde dialogar haciendo posible y viable una tal reforma constitucional. Es su enorme responsabilidad. Porque si siguen unidos al carro que desde la Platajunta dirige el Partido Comunista, habrán caído —conscientemente— en una colosal ambigüedad: rechazar al Gobierno que les ofrece soluciones democráticas para asentar con su peso y fuerzas propias al totalitarismo comunista.

Hoy la oposición democrática —que no es el Partido Comunista— debe cooperar con el Gobierno, porque propone, precisamente, soluciones democráticas. Eso es lo lógico y lo que la Historia y el futuro del país exigen.

Lo otro, seguir siendo esclavos del Partido Comunista, equivale a trasiabillar. O, lo que es lo mismo, a tropezar en la misma piedra de siempre.

Tendrían que pensarlo.—J. M. R. G.